



UNA PALABRA AL LECTOR

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S.J.

En 1941 el P. Hurtado escribió el libro *¿Es Chile un país católico?*, que produjo gran impacto y suscitó no poca polémica. Agotada esa primera edición, el P. Hurtado escribió este prólogo para una segunda, que no llegó a aparecer, en su reedición algunas de las críticas, explicando el verdadero sentido que tiene su libro.

Escrito hace más de 35 años, algunas de sus previsiones aparecen hoy no realizadas y algunas de sus formas de expresar o de enfrentar los problemas nos aparecen como superadas. Pero el fondo del prólogo manifiesta un notable equilibrio entre el respeto a la obra de los antepasados, y ante la cultura popular, y el desafío que nos presenta la realidad de Chile. En esto es precursor de la matizada postura asumida en *Mensaje*.

Los subtítulos son de *Mensaje*.

Al dar a la prensa la segunda edición de estas páginas, no resistimos el deseo de indicar al lector la finalidad bien precisa que hemos tenido al escribir este libro y al hacer los retoques para esta segunda edición. Esta finalidad no es otra que poner frente a nuestros hermanos, en la fe y en la sangre, el vasto campo de acción que se despliega ante ellos y el propósito de estimularlos a una labor apostólica.

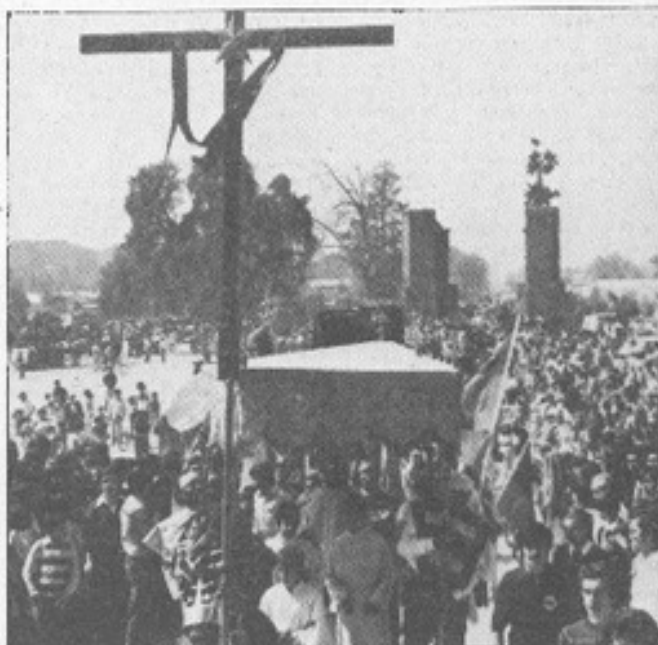
Durante varios años la preocupación del panorama religioso chileno ha estado presente en nuestro espíritu y siempre nos ha llamado la atención este doble aspecto del problema: por un lado la bondad innata de nuestro pueblo, su hondo sentimiento religioso, sus virtudes típicamente cristianas y, por otro, su falta de formación sobrenatural y su alejamiento creciente de las prácticas fundamentales de la vida cristiana.

La fe persevera intacta en la mayor parte de los chilenos, como lo afirman ellos abiertamente y en

ciertos casos hasta con violencia, y en este sentido se puede responder sin vacilar: Chile es un país católico. Al conversar el misionero con nuestros campesinos e incluso con los obreros de las industrias, hasta en las zonas de menos reputación religiosa, responden casi todos ellos que son católicos. Al visitar las casas, no sólo de la gente pudiente sino también de los más humildes trabajadores, vemos que nunca faltan las imágenes religiosas y en muchas hay lindos altarcitos que muestran con orgullo al visitante. Nunca falta en la cartera de nuestros hombres o colgada al cuello una imagen o una medalla, símbolo de su adhesión religiosa. Es imponente el espectáculo en el norte, centro y sur del país

de esas procesiones y romerías concurridísimas. ¡Cuántos mineros recorren a pie kilómetros y más kilómetros para visitar a su Virgencita de Andacollo, o a Nuestra Señora de las Peñas, o el Santuario de la Tirana, o el Templo de San Sebastián, de Santa Rosa, o se apresuran a participar los costeros en la procesión de San Pedro o de la Virgen en la fiesta de la Candelaria. En los establecimientos educacionales de la Nación, tanto liceos como escuelas primarias, un porcentaje crecidísimo de alumnos se declaran católicos. Hemos podido constatar, en algunos de estos establecimientos, al organizarse en ellos la Acción Católica, que hay cursos casi enteros incluso en los últimos años, que pasan pronto a llevar una vida piadosa.

En los hospitales son muy pocos los enfermos que rechazan los sacramentos. Una prueba bien real de este aserto pudimos obtener en el último gran terremoto del Sur. De los centenares de heridos a los que ofrecimos confesión en el hospital o en los trenes-am-



Una palabra al lector. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una palabra al lector. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile